

Artículo

MITO Y COMUNICACIÓN EN LA CONQUISTA DE AMÉRICA

Velázquez, Diego

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad Nacional de Lomas de Zamora

Correo electrónico: diegov915@hotmail.com

Resumen

Si pensamos al mito como un modo de entender el mundo y por lo tanto a la relación con el otro, podemos remitirnos a quien ha trabajado el encuentro del yo con el otro y para eso se ha apoyado en algunas consideraciones sobre el mito. El filósofo y semiólogo búlgaro Todorov considera que el descubrimiento de América es la “historia ejemplar” en la que se puede comprender la radicalidad del encuentro con el otro. Establece diferencias de esta “historia ejemplar” con un mito, y a su vez utiliza algunos mitos de los aztecas para explicar cómo éstos, por su modalidad de comunicación que les es propia, se encuentran en un universo discursivo y simbólico que favorece la victoria de los españoles (que a su vez poseen su propia cosmovisión y modo de comunicación que los capacita para una victoria que materialmente hubiera sido imposible). De este encuentro somos hijos.

Abstract

If we think about the myths as a way to comprehend the world, and therefor, to comprehend the relationship with an Other, we can refer to an author who has worked on the meeting between the Ego and the Other, supporting his study on some considerations about myths. The bulgarian phylosopher and semiologist Zvetan Todorov, considers that the discovery of America is the "exemplary story" in wich we can understand the radical meeting with the Other. He stablishes some differences among this "exemplary story" and a myth, and as well, uses some myths of the aztecs to explain how they (because of their own way of communication), find themselves on a discursive and symbolic universe that helps the spanish victory (spanish who had their own way of communication too, that makes them able to reach a victory wich may have been impossible in a material sense). We are sons of that meeting.

Palabras clave

mito - azteca - comunicación - descubrimiento de América - Todorov - Otro - historia ejemplar.

Key words

myth - aztec - communication - discovery of America - Todorov - Other - exemplary story

Mito y comunicación en la conquista de América

Diego Velázquez
Facultad de Ciencias Sociales
UNLZ

Si pensamos al mito como un modo de entender el mundo y la relación con el otro, podemos remitirnos a quien ha trabajado el encuentro del yo con el otro y para eso se ha apoyado en el mito. El filósofo y semiólogo búlgaro Tzvetan Todorov considera que el descubrimiento de América es la “historia ejemplar” en la que se puede comprender la radicalidad del encuentro con el otro. Establece diferencias de esta “historia ejemplar” con un mito (o sea, entre dos especies de relatos) y, a su vez, utiliza algunos mitos de los aztecas para explicar cómo este pueblo, por la modalidad de comunicación que les es propia, se encuentra en un universo discursivo y simbólico que favorece su propia derrota y la victoria de los españoles (que a su vez poseen su propio modo de comunicación, para una victoria que materialmente hubiera sido imposible). De este encuentro somos hijos. Así comienza Todorov “La conquista de América. El problema del otro”:

He elegido contar una historia. Más cercana al mito que a la argumentación, se distingue de él en dos planos: primero porque es una historia verdadera (cosa que el mito *podía* pero no *debía* ser), y luego porque mi interés principal es más el de un moralista que el de un historiador; el presente me importa más que el pasado. A la

pregunta por cómo comportarse frente al otro, no encuentro más forma de responder que contando una *historia ejemplar* (ése será el género elegido), una historia que es, pues, tan verdadera como sea posible (...) De los numerosos relatos que se nos ofrecen, he escogido uno: el del descubrimiento y la conquista de América (...) o más bien, de los americanos, es sin duda el encuentro más asombroso de nuestra historia. En el “descubrimiento” de los demás continentes y de los demás hombres no existe realmente ese sentimiento de extrañeza radical: los europeos nunca ignoraron por completo la existencia de África, o de la India, o de China (...) El encuentro nunca volverá a alcanzar tal intensidad (...) es lo que anuncia y funda nuestra identidad presente (...) Todos somos descendientes directos de Colón, con él comienza nuestra genealogía (pp. 14 y 15).

Todorov describe, entonces, cómo se enfrentan, en este encuentro fortuito que es la conquista de América, dos modos de ver el mundo. Todas las explicaciones “materiales” de la victoria española (introducción de armas de fuego, animales, o la “guerra bacteriológica” que comienza con la propagación de la viruela y las pestes) no son suficientes. De hecho, muchas veces Hernán Cortés, el conquistador de México, exhibe muestras de armas que no funcionan, con el objeto de impresionar a los aztecas. Esto no es casual: el engaño, el ponerse en el lugar del otro (hacerlo pensar que yo pienso algo sobre lo que él piensa), sólo es posible para los españoles. Ellos provienen de un mundo (concreto y simbólico) donde la relación con el otro es central: España, hacia 1492, es el resultado de la conquista sobre los moros y los judíos, pero, a su vez, del sincretismo y herencias de esas culturas tanto como de la católica. Todorov sitúa en ese año el comienzo de lo que en el arte es el “perspectivismo”: cambio del punto de vista y ubicación del punto de vista relativo del observador. En síntesis, no es sólo la supremacía material la que posibilita la victoria de un puñado de hombres sobre un gran imperio; la cosmovisión española -heredera de la

tradición universalista judeo-cristiana- es fruto de la mezcla, está construida en base a la interpretación del otro. O sea, una visión política de la existencia.

Esta dimensión se halla ausente en la cosmovisión de los aztecas. Su mundo está regido por mitos y profecías. Llama la atención, incluso, la existencia en otros puntos de la América prehispánica de relatos similares a algunos de los aztecas, en especial en lo que refiere a un constructo central en el mundo azteca: la profecía. Los aztecas viven en un mundo regido por profecías; no hay hecho del mundo social que no esté profetizado: no puede estarlo, no puede existir si no ha sido predicho. Es un mundo organizado, estructurado, en cierta medida inmóvil, y donde lo social prima por sobre lo individual. Sus calendarios, tanto en el concepto como en su conocida gráfica, así lo muestran: no rige la linealidad del tiempo propia de la concepción occidental, sino que es una rueda. La concepción del tiempo apela a la circularidad: se puede perfectamente, a través de los testimonios, ubicar un hecho del mundo azteca o maya en día de la semana y mes, pero es muy difícil (según los estudiosos) ubicarlo en un año. El tiempo es cíclico y cada 52 años se repite el ciclo. De allí que lo antiguo tiene preeminencia sobre lo nuevo; y lo nuevo no es más que una repetición de lo viejo. En este mundo viene a producirse el encuentro. ¿Qué posibilidad tiene un cuerpo social con estas características de absorber un hecho tan novedoso e impredecible como la llegada de los españoles, y para lo cual no hay mitos ni esquemas previos? Para colmo, Cortés es el paradigma de lo nuevo, de la mezcla, de la asimilación. Dice de sí mismo que cambia de parecer según el caso. La habilidad política de Cortés para interpretar al otro, para utilizar sus temores y modos de ser y, a partir de allí, construir y modificar permanentemente sus políticas y su discurso, da cuenta de una inmanencia que contrasta con el mundo estático y perplejo de los aztecas. Hay algunos episodios que resultan ejemplares en ese sentido:

La llegada de los españoles *siempre* va precedida de presagios, su victoria *siempre* se anuncia como segura (...) Todo lleva a creer que los presagios fueron inventados después de los hechos; pero, ¿por

HOLOGRAMATICA – Facultad de Ciencias Sociales – UNLZ – Año XI
Número 20, V4 (2014), pp. 415-421
www.hologramatica.com.ar
ISSN 1668-5024

qué? (...) esta forma de vivir el acontecimiento va totalmente de acuerdo, con las normas de la comunicación tal como la practican los indios. En vez de percibir este hecho como un encuentro puramente humano –la llegada de hombres ávidos de oro y de poder– pero, cierto es, inédito, los indios lo integran dentro de una red de relaciones naturales, sociales y sobrenaturales, en las que el acontecimiento pierde de golpe su singularidad: de alguna manera se encuentra domesticado, absorbido en un orden de creencias ya existente. Los aztecas perciben la conquista –es decir, la derrota–, y al mismo tiempo la superan mentalmente inscribiéndola en una historia concebida según sus exigencias (...): el presente se vuelve inteligible, y al propio tiempo menos inadmisibile, en el momento en que podemos verlo ya anunciado en el pasado. (92-93).

En el idioma de los indios “profecía” y “ley” resultan sinónimos. Y el emperador acude a los libros con imágenes (los aztecas son un pueblo sin escritura, lo que da “superioridad técnica” a los españoles y que hace a una preeminencia más simbólica que armamentística). Sigue Todorov:

Moctezuma acude a este libro para saber qué es lo que harán los extranjeros. Primero lo vemos pedir un cuadro que representará exactamente lo que sus mensajeros han visto en la orilla del mar. Se encarga su ejecución al más hábil de los pintores de México; una vez terminado (...) pregunta: “Hermano, ruégote me digas la verdad de lo que te quiero preguntar: ¿Por ventura sabes algo de esto que aquí has pintado? ¿Dejáronte tus antepasados alguna pintura o relación de estos hombres que hayan de venir o aportar a esta tierra?” (Durán, III, 70). (...) no puede admitir (...) un hecho completamente nuevo, que

(...) los antepasados no hubieran conocido ya. La respuesta del pintor es negativa, pero Moctezuma no se conforma con eso y consulta a todos los demás pintores del reino; sin resultado. Al final le recomiendan a un viejo llamado Quilaztli, “muy docto y entendido en esto de antiguallas y pinturas”. Quilaztli, a pesar de que no ha oído hablar de la llegada de los españoles (...) dice: “‘Y porque lo creas que lo que digo es verdad, cátao aquí pintado: la pintura me dejaron mis antepasados’. Y sacando una pintura muy vieja les mostró el navío y los hombres vestidos a la manera que él los tenía pintados (en la pintura nueva) y vido allí otros hombres caballeros en caballos, y otros en águilas volando, y todos vestidos en diferentes colores, con sus sombreros en las cabezas y sus espadas ceñidas” (...) No podemos creer que existiera un dibujo muy anterior a la llegada de los españoles, que representara sus barcos y sus espadas, sus trajes y sus sombreros, sus barbas y el color de su piel (¿y qué podemos pensar de los hombres montados en águilas voladoras?). Se trata una vez más de una profecía fabricada *a posteriori*, de una prospección retrospectiva (...) Su educación verbal favorece el paradigma en detrimento del sintagma, el código en detrimento del contexto, la conformidad al orden en vez de la eficacia del instante, el pasado en vez del presente. Ahora bien, la invasión española crea una situación (...) enteramente inédita (...) en la que el arte de la improvisación importa más que el del ritual. (106-107).

El mundo mítico de los aztecas tiene efectos políticos. El predominio del pasado da lugar a una de las interpretaciones que los aztecas hacen de la no simbolizable llegada de los españoles: se trata del retorno de Quetzalcoatl (el dios Serpiente emplumada), que en

distintas versiones del mito se ha ido y retornará. Esto obedece a un modo de comunicación. Sigue Todorov:

¿Estaríamos forzando el sentido de la palabra “comunicación”, si dijéramos, a partir de eso, que existen dos grandes formas de comunicación, una entre el hombre y el hombre, y otra entre el hombre y el mundo, y comprobáramos entonces que los indios cultivan sobre todo la segunda, mientras que los españoles cultivan la primera? Estamos acostumbrados a no concebir la comunicación más que en su aspecto interhumano, pues, como “el mundo” no es un sujeto, el diálogo con él es muy asimétrico (si es que hay diálogo). (84).

Quizás esta asimetría, sea responsable del sentimiento de superioridad del occidente europeo y también del estrechamiento de nuestra relación con el mundo natural y con lo Real. Los españoles triunfaron, pero al precio de empobrecer nuestra cosmovisión y nuestra comunicación hombre-mundo Real.

Bibliografía

Tzvetan Todorov (2012). *La conquista de América. El problema del otro*. Bs. As., Siglo XXI.